

la explotación del otro. A partir de entonces, Malraux concebirá la escritura como una actividad orientada al compromiso solidario con los sectores menos favorecidos.

Coincidiendo con su regreso de Asia, Malraux publica *La tentation de l'Occident* (*La tentación de Occidente*, 1926). En esta obra, el escritor sigue la tradición temática-formal instaurada en la literatura francesa por las *Lettres Persanes* (*Las cartas persas*, 1721) de Montesquieu. En esta ocasión, la relación epistolar se establece entre el francés A. D. y el chino Ling, dos jóvenes que se desplazan al espacio del otro en sentido opuesto: el primero a China y el segundo a Europa. Una vez alcanzados sus respectivos destinos, ambos se desligan de sus culturas de origen para abrirse al conocimiento de los valores insertos en las sociedades que los acogen. En 1928, Malraux publica su segunda novela de inspiración oriental, *Les conquérants* (*Los conquistadores*). En ella, el ensayo cede paso a la ficción, pese a que la historia narrada está basada en acontecimientos reales –ocurridos en la provincia china de Cantón en 1925– y a la creencia por parte de los lectores coetáneos de que el autor había participado en tales sucesos, cuando, en realidad, Malraux nunca había visitado la China continental antes de que su novela viera la luz. El escritor francés cerraría su ciclo asiático con *La condition humaine* (*La condición humana*, 1933), novela con que ganaría el premio Goncourt. Al igual que en *Les conquérants*, la ficción arranca de un hecho histórico, como es, en esta ocasión, la sublevación comunista de 1927 en Shangai y la brutal represión que siguió. La acción comienza en los momentos previos al levantamiento, cuando el jefe del partido nacionalista chino –el Kuomintang–, Chang-Kai-Chek, está apunto de controlar Shangai con el apoyo de los comunistas. Sin embargo, los acontecimientos experimentan un giro inesperado cuando el líder del Kuomintang decide perseguir y ejecutar a los cabecillas comunistas. Frente a este panorama, personajes como Kyo, Gisors, Katow o Chen no encuentran otra salida que la de aceptar trágica e individualmente sus destinos. En *La condition humaine*, Malraux muestra por primera vez un rasgo estilístico que se generalizaría en escritos posteriores, como es el de intercalar escenas violentas con debates ideológico-metafísicos en el marco de una estructura donde la influencia de las técnicas cinematográficas es claramente apreciable.

Con la publicación en 1935 de *Le temps du mépris* (*El tiempo del desprecio*), el marco de la ficción se traslada a Europa. En esta ocasión, el protagonista es un militante comunista, Kassner, que es arrestado por la policía nazi. La tortura y los severos interrogatorios a los que es sometido le hacen barajar la posibilidad del suicidio, opción que descarta al recordar